

El Evangelio Según Los Proverbios

Greg Uttinger
Septiembre, 2002

Todo hombre es como aquellos con los cuales acostumbra acompañarse. – Eurípides

Tarde o temprano todos tienen que decidir a cuál grupo pertenecen. - Pepper¹

Es extraño que más educadores Cristianos no hayan intentado elaborar una teología educativa a partir del Libro de Proverbios. El libro manifiesta ser un manual de instrucción para la búsqueda de la sabiduría y el conocimiento, y aún así pocos libros sobre educación Cristiana hacen uso alguno de su material y de sus temas, excepto quizás en el área del entrenamiento del carácter. Puede ser porque Proverbios no aborda de forma directa lo que generalmente consideramos tópicos académicos: matemáticas, ciencias naturales, literaturas, y cosas similares. O puede ser que los eruditos Cristianos no saben muy bien como ajustar el libro en el marco del Nuevo Pacto.

Un comentarista, por ejemplo, mira Proverbios como una ley para el Milenio Judío – normas prácticas, pero carentes de gracia; otro mira el libro como una transcripción inspirada de la ley natural, buenos consejos para todos, por así decir. Ambos reconocen la relevancia de Proverbios para los asuntos prácticos de la vida; pero ninguno puede encontrar en él conexión alguna con el evangelio de Jesucristo. Aquellos que encuentran en Proverbios más de Ben Franklin que del Espíritu de Dios también han pasado por alto el punto.

“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová,” nos dice Salomón (1:7). El temor del Señor es básico para el evangelio. De hecho, en Apocalipsis un ángel predica el “evangelio eterno” a todo el mundo con las palabras, “Temed a Dios, y dadle gloria” (14:7).

El temor de Dios no puede ser enseñado por los preceptos de los hombres (Isa. 29:13); es la obra del Santo Espíritu de Dios (Isa. 11:2-3). Entonces, la verdadera sabiduría y el verdadero conocimiento comienzan en una correcta relación con Dios, en la regeneración, la justificación y la adopción. Si no conocemos a Dios – esto es, si no tenemos una relación apropiada con Él – no podemos conocer apropiadamente Su mundo o a nosotros mismos.

Claro, los buenos Calvinistas debiesen decir amén a esto. Pero entonces Salomón se aleja de la filosofía Reformada tradicional. No dice nada acerca de las cosmovisiones, la antítesis, o la distinción entre el Creador y la criatura. En lugar de eso, Salomón le dice a su hijo que necesita escuchar la ley de sus padres y mantenerse alejado de las pandillas [editor: mire la cita anterior de Pepper.]

¿Por qué la ley de sus padres? ¿Por qué no la ley de Dios? Porque el joven es joven. Todavía no ha dominado toda la ley de Dios. No sabe como aplicarla a los problemas más

¹ Terry Pratchett y Neil Gaiman, *Buenos Ausurios* (Londres: Corgi Books, 1990), 343.

complejos de la vida. Necesita dirección de parte de aquellos que saben como. En este punto (aparentemente) se halla aún bajo la autoridad de sus padres. E incluso cuando avance más allá de esa relación, todavía necesitará honrar a sus padres y su sabiduría. La tradición piadosa tiene sus usos. *Sola Scriptura* no quiere decir que nuestros padres no tengan nada que decirnos o que no tengamos nada que aprender de ellos.

Ahora, esto asume que los padres del joven son piadosos y que su ley es una interpretación y una aplicación válida de la ley de Dios. Puesto que el padre que habla en estos versículos es el Rey Salomón antes de su caída, puede hablar con una seguridad que nosotros no tenemos. Él era el más sabio de los hombres y un profeta, y nosotros no somos ni lo uno ni lo otro. Peor aún, a menudo somos ignorantes de los principios más básicos de la ley de Dios. Sin embargo, Salomón nos dice como los jóvenes *debiesen* ser capaces de comenzar su búsqueda de sabiduría: debiesen aprender sabiduría a los pies de sus padres.

“Pandillas”

Luego Salomón se vuelve hacia la trampa de las “pandillas.” En alguna otra área esto podría parecer extraño, pero a menudo Dios usa ejemplos extremos para señalar Su punto. Necesitamos saber que hay más cosas relacionadas con la sabiduría que postulados y sistemas. Lo que creemos y como pensamos se verá moldeado por las compañías que escojamos. Esto es fundamental. “El que anda con sabios, sabio será; mas el que se junta con necios será quebrantado” (*Prov. 13:20*). Dios planta a los creyentes en iglesias por muchas razones, pero esta es una de ellas. Los jóvenes que valoran a los amigos impíos por encima de sus padres piadosos se colocan a sí mismos en el camino a la necesidad. Poco a poco – o repentinamente – mirarán las creencias de sus padres como algo fuera de moda, estrechas y hasta opresivas. Nuestra cosmovisión es moldeada, en buena medida, por nuestra escogencia de quiénes serán nuestros compañeros. Tomamos nuestra identidad por la compañía que mantenemos.

Sabiduría

Dejando las “pandillas” atrás, Salomón nos muestra al fin aquella dama más excelente, la Sabiduría. Dondequiera que los hombres se reúnen ella los llama, ofreciéndoles sus palabras y su Espíritu. El joven debe escucharla, buscarla y amarla (*2:1-4; 4:6*). Pues ella es “ante todo” (*4:7*); ella es el Árbol de Vida restaurado (*3:18*). Debiésemos comenzar a preguntarnos quién es ella en realidad.

Los efectos visibles de abrazar la Sabiduría son ante todo éticos y sociales. La sabiduría previene a los jóvenes de las malas compañías, del atrevido (el simple) y de la mujer extraña (*2:10-20*). Sin duda que la sabiduría tiene sus consecuencias académicas, pero Salomón las ignora. De primer interés para Salomón es la escogencia de compañeros por parte de su hijo, especialmente su escogencia de una novia. Pues todo príncipe necesita una princesa. Proverbios nos muestra dos novias potenciales: la Sabiduría, quien se encarna en el capítulo 31 como la Esposa Virtuosa, y la Necesidad, quien se encarna a lo largo de libro como la mujer extraña.

“Extraña” aquí quiere decir extranjera o ajena al pacto de Dios. Aunque la mujer extraña

aparentemente es Israelita, ha olvidado “el pacto de su Dios” (2:17). Ella no es necesariamente una prostituta, aunque se viste como una (7:10), pero es una seductora y sus caminos conducen al infierno (7:27). Ella es la principal piedra de tropiezo que probablemente el joven encuentre en su caminar con Dios. Pero, a medida que el joven abraza la Sabiduría, evitará cualquier conexión con la mujer extraña.

La Sabiduría en Proverbios es una Persona, no una abstracción. La Sabiduría odia, ama, promete, dirige y ordena (8:1-21). La Sabiduría tiene sabiduría (8:14), una cosa extraña si fuese meramente un atributo divino personificado. La Sabiduría es eternamente engendrada. “Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras,” dice ella (8:22).² El verbo Hebreo es el mismo usado por Eva cuando dijo, “Por voluntad de Jehová he adquirido varón” (Gén. 4:1); adquirido, esto es, por generación. De hecho, la Sabiduría nos dice dos veces que fue “engendrada” antes de la creación (vv. 24, 25) – desde la eternidad. No obstante, la Sabiduría era “por” Dios y estaba “delante de Él” (v. 30).

La Sabiduría es el *Logos* divino (Jn 1:1-18); la Sabiduría es Jesucristo (cf. Luc. 7:35; 1 Cor. 1:24, 30; Col. 2:2-3).³ El hombre que quiera ser sabio debe escuchar a Cristo, buscar a Cristo y amar a Cristo.

Cristo

Ahora podemos dar un paso atrás y mirar el libro de Proverbios como un todo. No hay nada aquí de Ben Franklin o de Esopo. Las palabras de este libro son las palabras de la Sabiduría divina: son la mente de Cristo y una transcripción de Su carácter.⁴ Él es el Hijo sabio, el Sabio de corazón, el Hombre justo y recto, Aquel que camina con rectitud, cuya boca es un manantial de vida. Él es el Hombre misericordioso, el Testigo fiel y verdadero (cf. Apoc. 1:5). Él, por sobre todos los otros, ha encontrado “gracia y buena opinión ante los ojos de Dios y de los hombres” (3:4; cf. Luc. 2:52). A medida que lo escuchamos, a medida que atesoramos Sus palabras en nuestros corazones (2:10; 3:1, 3; 4:4, 21; 7:3), llegamos a ser como Él. La comunión produce conformidad (cf. Rom. 6). El discípulo llega a ser como su maestro (Luc. 6:40). No hay aquí legalismo o moralismo: esta es la religión verdadera y espiritual.

Y así, el joven debe buscar la Sabiduría en dos niveles o de dos maneras. Primero, debe buscar conocer a Jesucristo para poder ser sabio, de modo que Cristo pueda ser formado en él (Gál. 4:19). Segundo, debe buscar a Cristo en su novia. Además, debe hacer lo primero para *poder* hacer lo segundo.⁵ Quizás, esta sea la razón por la cual la Sabiduría es femenina en Proverbios: es en sus esposas que los hombres piadosos encuentran o debiesen encontrar la representación personal más clara y querida de Jesucristo. En el capítulo 31 el príncipe

² La Vulgata Latina traduce el verbo como *creado*, y los Arrianos, reconociendo la Sabiduría como el Logos de Juan 1, usaron esta mala traducción para argumentar a favor de la condición de criatura del Hijo.

³ Vea los argumentos de Charles Bridge sobre este punto, especialmente en sus pies de páginas sobre 1:20, 28 y 8:1.

⁴ Así como los Salmos nos presentan a Jesús cantando la palabra-ley de Dios, así los Proverbios nos presentan a Jesús meditando en la palabra-ley de Dios.

⁵ La Esposa Virtuosa en Proverbios 31 a menudo intimidada a las mujeres jóvenes. Pero, pongamos las cosas en perspectiva. A las mujeres se les da su ejemplo en veintidós versículos; los hombres jóvenes tienen el resto del libro para decirles como ser dignos de la mujer joven.

encuentra a su novia: y vivirán felices para siempre.

¿Cuáles, entonces, son los medios para buscar la Sabiduría? La Sabiduría está en todas partes (8:1-3), y la revelación general tiene mucho que decirnos acerca de nuestro Creador. Pero las palabras de la Sabiduría son aún más importantes. La Sabiduría alza su voz por medio de sus criadas, sus oficiales designados (9:3). Debemos someternos a los pastores y maestros que Cristo ha establecido en Sus iglesias. La Sabiduría nos llama a un banquete de pan y vino (9:5). Esta fiesta y la Cena del Señor señalan hacia la misma realidad, y debemos buscar a Cristo en Su mesa con tanta certeza como el joven debe buscar la Sabiduría en la mesa de ella.⁶

De lo que estamos hablando es de comunión, y para la criatura, la comunión con el Creador debe significar adoración (3:9). Más que una criatura racional el hombre es una criatura adoradora. Cualquier filosofía educativa que se llame a sí misma Cristiana debe tomar esto en cuenta. Es más, el hombre es una criatura pactal, una cuya percepción de la verdad es moldeada por su relación con Dios y con otros hombres. Y así, si vamos a ser sabios, debemos decidir a cuál “pandilla” pertenecemos. Debemos saber a quién servimos y en quién confiamos. Cualquier aproximación a la educación que no mencione de manera directa todo esto aún tiene un pie en la Ilustración.

Greg Uttinger enseña teología, historia y literatura en la Escuela Cristiana Piedra Angular en Roseville, California. Vive cerca del Condado de Sacramento con su esposa Kate y sus tres hijos. Puede ser contactado en la dirección paul_ryland@hotmail.com.

⁶ Note las dos mujeres, los dos banquetes en el capítulo 9, y la revelación de la novia al final del libro. No debiésemos pasar por alto los paralelos con el Libro de Apocalipsis.